

LUIS CERNUDA y ERNESTO MEJIA SANCHEZ: RELACIONES LITERARIAS

Julio Valle-Castillo
Managua, Nicaragua

Las relaciones literarias entre el poeta español Luis Cernuda (1902-1963) y el poeta centroamericano Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), localizables desde fines de los cuarenta hasta principios de los sesenta, ofrecen un trasfondo complejo y contradictorio (como ocurre casi siempre en las relaciones humanas); pero con un primer plano donde prima la amistad y su alto sentido, aunque sólo sea de una de las partes, una coincidencia poética o admiración y la probidad literaria, o sea, la honradez crítica, para trascender hacia una lección ética, cordialidad y lucidez, bien llevadas. Son relaciones que valen la pena ser contempladas, seguir su curso y puntualizarlas, porque no suele ocurrir así en el gremio y mucho menos en la especie.

Se trata de dos poetas en verdad importantes de la poesía en lengua española del siglo XX: Cernuda de la vanguardia española, o sea, miembro de la Generación del 27 o del Tercer Centenario de la muerte de Góngora, a la que perteneció y no perteneció más que por razones estéticas y cronológicas, por su habitual disensión (Cernuda quería que se le denominara y él la llama Generación de 1925).¹

Mejía Sánchez, 21 años menor en edad que Cernuda, formaba parte de la posvanguardia emergente en el continente americano y en España. Cabe advertir que la Generación del 40 de Nicaragua, configurada además por otros dos jóvenes poetas, Carlos Martínez Rivas (1924-1998) y Ernesto Cardenal (1925), no conoció ni leyó en su edad formativa a Cernuda, quizá porque para sus instructores, los exvanguardistas, José Coronel Urtecho (1906-1994), Pablo Antonio

¹ En esta cuestión generacional y nominal, Luis Cernuda, *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1957, no está solo; José Luis Cano lo acompaña entre otros. Véase asimismo a Emilia de Zuleta, *Cinco poetas españoles (Salinas, Guillén, Lorca, Alberti, Cernuda)*. Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, 1971.

HPR/48

Cuadra (1912-2002) y Joaquín Pasos (1914-1947), Cernuda había sido un desconocido; ni lo mencionaban ni habían reproducido sus poemas en las revistas y suplementos en el diario *El Correo*, de Granada, Nicaragua: *Rincón de Vanguardia* (1931-1932) y *Vanguardia* (1932-1933).²

Causas podrían ser que su paradigmático poemario, *La realidad y el deseo*, apareciera en 1936, ya disuelto el grupo vanguardista y a las puertas de la Guerra Civil española; además, su lírica anterior, *Perfil del aire*, 1927, si es que tuvieron noticias de ella, posiblemente no les resultara franca y decididamente moderna como la de los otros poetas, (algo que también le pasó a la crítica peninsular), o como la que ellos producían y necesitaban para su revolución local. Al margen de diferencias ideológicas y políticas, los españoles de los exvanguardistas nicaragüenses habían sido en especial, García Lorca y Rafael Alberti, el ángel o el duende, la tragedia y la leyenda. Cernuda, pues, les era completamente extraño y distante a maestros y pupilos.

En cuanto a lo ideológico y político, mientras Cernuda, activista cultural de la República Española (misiones pedagógicas y museo ambulante), miliciano en la defensa de Madrid, Sierra de Guadarrama, y, después de la victoria del generalísimo Francisco Franco y de los nacionales, uno de aquellos miles de exilados por Europa y América, era percibido como rojo, marxista o izquierdista, aunque, como él mismo precisara "es difícil ser siempre fiel a nuestras convicciones, por hondas que sean. La culpa tal vez pueda achacarla a cierto idealismo mío, espontáneo y cándido, que sólo con ayuda del tiempo puedo dominar y, tras la reflexión, orientar hacia lo materialista..."³

² Jorge Eduardo Arellano, "Índice de la página de *Vanguardia*", p. 54, de *Boletín nicaraguense de bibliografía y documentación*, Banco Central de Nicaragua, Managua, núm. 81, 2a época (noviembre-diciembre 1993), 54.

³ Véase su "Historia de un libro" en *Poesía y literatura*, Barcelona, Seix-Barral, 1960, tomo I. También se ha reproducido en *Litoral, revista de la poesía y el pensamiento*, dedicada a Luis Cernuda. Torremolinos-Málaga-Andalucía-España-Europa, 7o año, núms.79-80-81 (1978).

HPR/49

Por su parte, Mejía Sánchez, Martínez Rivas y Cardenal se habían iniciado o procedían de un grupo conservador, hispanista y por ende, franquista. En su adolescencia, Mejía Sánchez dirigió una revista que respondía a la Acción Católica Nacionalista, llamada *Anhelos*, en Masaya; aunque mantenía contactos con Séneca, la editorial de la república española ya en el exilio. Joaquín Pasos en dedicatorias y cartas siempre le recuerda el vínculo en XtO, en el imperio o en la hispanidad. Sin embargo, Cardenal y Mejía Sánchez optaron por marcharse a estudiar a México, en 1943 y 1944, respectivamente, pudiendo haber viajado a España como becarios del Instituto de Cultura Hispánica, institución concebida y diseñada en muchos de sus programas por Pablo Antonio Cuadra y Coronel Urtecho. Apenas llegaron a México (Universidad, bares y café, editoriales, revistas *Cuadernos Americanos*, *Letras de México* y *El Hijo Pródigo*), a las primeras personas que buscaron fueron a los desterrados españoles, Manolo Altolaguirre y Concha Méndez, quienes los acogieron muy fraternalmente. Su casa era el punto de convergencia y tertulia de Juan Larrea, León Felipe, José Bergamín, Emilio Prados, Gallegos Rocafull, Luis Buñuel, Juan Rejano, Gaya, Moreno Villa...

Es probable que a través de ellos los dos muchachos nicaragüenses tuvieran las primeras noticias de Cernuda, quien por entonces casi contaba con una década en colegios y universidades británicas, desde 1938, y que a su vez ellos lo introdujeran a Nicaragua (Juan Francisco Gutiérrez [1920-2002] ya era lector de Cernuda en los 50). Estos vínculos de Cardenal y Mejía Sánchez desataron la fobia y cierta campaña calumniosa contra ellos encabezada dentro de Nicaragua por Luis Alberto Cabrales (1901-1973), el otro fundador de la *Vanguardia*, siempre derechista y muy receloso e intolerante. Cardenal partió de México antes que Cernuda llegara; pero Mejía Sánchez empezó a tener una familiaridad con su mito y su obra, con aquel poeta consagrado y a su vez prohibido, añorado por sus compañeros, seguramente idealizado y retratado en ausencia como un "Adolescente envejecido, ángel malvado/y generoso" a la vez.

Precisamente por esos años, Altolaguirre publicaba un artículo con este revelador antetítulo: "En la distancia que duerme" y con este

HPR/50

título: "Despertar de L. Cernuda", *Las Españas*, México, año I, núm. 2 (29 de noviembre 1946), págs. 1 y 12

Hay amigos distantes, que nos acompañan desde hace mucho tiempo, sobre una distancia tan dormida, que nunca la siento fuera de mis ojos sino doliéndome en esa oscura intimidad del alma en donde nunca mueren los afectos,

y prosigue:

Hoy quiero recordar a Luis Cernuda: ante el cielo cuadrado, azul, de mi ventana, recuerdo el verso suyo: "Los durmientes desfilan como nubes", y le veo como el soñador más luminoso, como el poeta mejor iluminado de toda la poesía española de hoy.

En el penúltimo párrafo dice:

"Flores de luz despiertan a lo lejos". Y Luis Cernuda ha cortado esas flores. Lejos de su patria, como yo lo estoy, bien despierto en la soledad del destierro, nos ofrece una nueva poesía, luminosa también, iluminada por el fuego interior de una apasionada conciencia.

No es casual que este recorte de periódico que poseo en fotocopia, tenga la ficha manuscrita de Mejía Sánchez, y vale porque dos vocablos (luminosa, iluminada) y un concepto (apasionada conciencia) de Altolaguirre sobre Cernuda, aparecerán 17 años después en un poema del nicaragüense ("L.C."), como comprobaremos más adelante. Así son de intrincados los caminos de la creación poética, mezcla de malas jugadas de la memoria que se apropia de imágenes y juicios, al tiempo que olvida, para utilizarlos en el texto y momento menos pensado. Acaso son las múltiples alusiones tácitas, por ende, lúdicas y expresas, por ende, deliberadas o eruditas del tejido verbal del poema.

En 1948, Cernuda se trasladó a Estados Unidos. En los

HPR/51

veranos del 1949, 1950 y 1951 visitó México, para terminar radicándose definitivamente en este país en noviembre de 1952. Allí se había reencontrado con su idioma y con la Nueva España, o sea, con la cultura mexicana, novohispana al fin y con la España peregrina, la del "éxodo y del llanto" y los escritores insurgentes, los "Transterrados" y con la efusión y convicción del exilio republicano; recorrió diferentes estados, especialmente Guerrero, Acapulco, reconociendo la sobrevivencia andaluza en medio del mestizaje con lo indígena, que lo llevó a escribir sus *Variaciones sobre tema mexicano* y hasta se enamoró de un joven, Salvador Alighieri, cuya importancia radica en que fue la posible causa de *Poemas a un cuerpo* (1956).

Todos estos contactos, climas tropicales, hallazgos y ambientes latinos resultaban más próximos a Cernuda que los medios anglosajones europeos y americanos, en los que su flema de "español inglés" lo congelaba desarraigándolo y distanciándolo más de la cuenta de su tradición y sensibilidad y fundiéndolo o identificándolo con la poética meditativa y sus autores ingleses. No en vano se permitió establecer amistades con creadores y académicos como Juan José Arreola, Jorge Hernández Campos, Raimundo Lida, con el pintor Manuel Rodríguez Lozano y otros. Mejía Sánchez debe de haber conocido personalmente a Cernuda quizá en su primera o segunda vacación, 1949 o 1950 (aún más, si mi recuerdo no es falso, porque es de oídas, Mejía Sánchez era del grupo que iban a esperarlo al aeropuerto en 1949, o sea, en la primera visita, pero se retrasaron por un accidente automovilístico que sufrió el coche de Altolaguirre en la rotonda de la estatua ecuestre de Carlos III, "El Caballito". No obstante, un Mejía Sánchez veloz tomó taxi y alcanzó a llegar a la terminal aérea y recoger al recién llegado). En una fecha u otra, ya hay un ejemplar de la segunda edición de *La realidad y el deseo/ Poesías completas*, fechado en México y en 1950:

A Ernesto Mejía Sánchez

Luis Cernuda

En noviembre de 1950, el entonces investigador del Colegio de México e integrante de *Los Presentes*, poetas y editores de unos cuadernos con ese nombre, se contaba entre los amigos que gestionaban

HPR/52

o propiciaban el retorno del poeta andaluz a México, según podemos deducir de esta carta inédita hasta ahora y que obra en mi archivo particular:

Mount Holyoke College
South Hadley, Mass.

Noviembre 9, 1950

Querido Ernesto Mejía Sánchez:

Recibo hoy su sobre con libros y su carta del 23 de octubre. Pronto le devolveré los dos libros míos firmados, con el ejemplar de "Sur" y la separata, que quiero leer con calma. Añadiré dos ejemplares de la segunda edición de "Ocnos", uno para usted y otro para Jorge Hernández Campos, como les prometí.

Los versos publicados en Buenos Aires tienen algunas erratas, que corregiré. Las narraciones son tan pródigas de erratas, que es imposible corregirlas a mano. Me doy cuenta ahora que una cosa es lo que el autor escribe y otra lo que impreso llega a las manos del lector.

Respondo con alguna premura a su carta, porque me parece contradecir las noticias que yo tenía de (Raimundo) Lida. Me ha escrito, hace ya semanas, que ninguna posibilidad había de que el México City College me invitase antes de junio, si es que me invitaran. Así quedó el asunto.

Si eso es así, por razones prácticas, había yo decidido quedarme aquí hasta mayo, y después irme a México por seis meses. Es decir, que renuncié a mi leave of absence en febrero para utilizarla en septiembre de 1951.

Le digo esto, porque si (Jorge) Guillén o Lida tratan todavía de gestionar aquella invitación para febrero, es urgente para mí saberlo ahora. Ya que apenas me queda tiempo, a estas alturas, de gestionar otra vez leave of absence para el segundo semestre de este curso.

HPR/53

Ya supondrá que renunciar a mi ida ahí es cosa dura.
Pero hay que reunir fuerzas y aguardar otros pocos meses,
cuando estaré, según confío, en condiciones mejores de irme a
México, con o sin invitación a curso alguno.

Su afmo. Amigo.

Luis Cernuda

Los dos libros que remitió Mejía Sánchez en busca de
dedicatorias eran *Como quien espera el alba* (Buenos Aires, Losada,
1947) y *Tres narraciones* (Buenos Aires, Imán, 1948). Ambos
impresos regresaron con autógrafos iguales, muy lacónicos o ingleses,
aunque suponiendo o invocando la amistad:

A Ernesto Mejía Sánchez

Su amigo

1950

Uno de los ejemplares de *Ocnos* [1940-1942] (Londres,
Dolphin), que ofrece añadir Cernuda, ostenta esta dedicatoria en la que
se permite aludir a la reciente visita:

A Ernesto Mejía Sánchez

Recuerdo de mi visita

A México. Su amigo

Luis Cernuda

1950

Comenzando el año, 2 de enero de 1951, Cernuda en otra
misiva con un trato inusitado en él, si pensamos en lo tímido o desdeñoso
que era, preguntaba sobre la posible publicación en *Los Presentes*, sus
cursos y volvía sobre un tercer viaje a México:

Mount Holyoke College
South Hadley, Mass.

HPR/54

Amigo Ernesto Mejía Sánchez:

Espero que recibiría usted los libros que me envió para que se los dedicara, así como dos ejemplares de la segunda edición de "Ocnos", uno para usted y otro para Jorge Hernández Campos.

¿Continúan ustedes la publicación de sus cuadernos (Los Presentes)? Se lo pregunto, porque si la hubieran interrumpido, me convendría saber si estoy en libertad de disponer de los versos que les dejé, caso de que ustedes no pudieran utilizarlos ahora.

Cuando Raimundo Lida me escribió en octubre, con respecto al asunto aquel del México City College, me dijo que era ya fecha tardía para arreglar algún curso que yo pudiera dar en febrero. Añadía que iba a renovar la gestión en enero (es decir, ahora) con respecto a los cursos de junio.

He pensado luego que si octubre era ya tarde para concertar algún curso mío en febrero, no será menos tarde enero para concertar el curso en junio. Pero no quiero molestar a Lida con unas líneas a este respecto. Tal vez usted me hiciera el favor de decirle esto de mi parte, rogándole al mismo tiempo disculpe mi insistencia.

La cuestión es que, dada la dificultad para los españoles en obtener visado ahí (aún tratándose, como en mi caso, de un español que va como turista, se gasta ahí su dinero, y luego se marcha), las dichas conferencias me aseguraban la obtención del visado. Ya sé que lo que yo pudiera obtener económicamente por ellas sería bien poco, y no es eso para mí lo principal a pesar de todo.

Espero tenga la bondad de ponerme unas líneas, si averigua alguna cosa de este asunto.

Su afmo. Amigo.
Luis Cernuda

En 1952, Cernuda logró por fin trasladarse a México. A su

HPR/55

arribo residió en un departamento de la zona central de la ciudad de México y desde 1953 hasta su muerte, una década, en casa de sus amigos los Altolaguirre, Calle Tres Cruces, Núm 11, Coyoacán. Antes de esta definitiva llegada de Cernuda, Mejía Sánchez abandonaba también México, mediados de 1951, dirigiéndose a España ahora como becario de Cultura Hispánica a cursar su doctorado en la Universidad Central de Madrid, donde además publicó, dictó conferencias, investigó en archivos, se sintió también "americano de España", estrechó muchas relaciones con el grupo heterogéneo de españoles e hispanoamericanos: Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Rosales, José Manuel Caballero Bonald, Eduardo Carranza, Eduardo Cote Lamús, Daniel Devoto, Antonio Fernández Spencer, Mario Cajina-Vega, los hermanos Goytisolo...y atestiguó un nuevo período de la España negra: la segunda década de posguerra, pobreza y turismo, reos, conservadurismo, censura y un soterrado antifranquismo, que le revolvieron la conciencia como puede constatarse en "Las manchas del tigre", "La sangre de su muchacho" (homenaje a García Lorca) y en otros cuentos y poemas en verso y prosa.

Volvió a Nicaragua en los primeros meses de 1954 y no hallando espacio, regresó a México, donde casó en 1955, para salir en busca de los ámbitos académicos norteamericanos; pero ya en 1956 sentó cabeza en el "mexicano domicilio". Con este intervalo de cinco años, Mejía Sánchez se reencontró y pudo frecuentar con alguna regularidad a Cernuda en Coyoacán, en casa de sus antiguos amigos, los Altolaguirre. Su austeridad o sobriedad de vida, su soledad y su deliberada marginación no le eran desconocidas al nicaragüense; marginalidad que, en verdad, era muy relativa o imaginativa o enfermiza, si tomamos en cuenta su celebridad en España, en las Américas del norte y del sur, y El Caribe. Desde 1940, la editorial Séneca había lanzado su segunda edición, aumentada y corregida, de *La realidad y el deseo*. En 1941, los críticos y poetas mexicanos José Luis Martínez, José Adalberto Navarro Sánchez y Octavio Paz valoraban su poesía. En 1951, el grupo Orígenes de Cuba lo invitó a La Habana para dictar conferencias y ofrecer recitales. A partir de 1952, colaboraba en muchos medios y pertenecía al cuerpo de catedráticos e investigadores

HPR/56

del Colegio de México y de la Universidad Nacional Autónoma. En los años inmediatos se produjeron los homenajes de Córdoba y Valencia, y se podría datar la realización del Cernuda pensador o crítico de la literatura, organizando, redactando y editando tres libros de ensayos, dos de ellos publicados en la misma España de Franco, *Estudios sobre poesía española contemporánea* (Madrid, Guadarrama, 1957), *Pensamiento poético de la lírica inglesa del siglo XX* (México, UNAM, 1958) y *Poesía y literatura*, Tomo I (Barcelona, Seix-Barral, 1960); el segundo tomo aparecería póstumamente, 1965. Losada e Imán de Argentina, Fondo de Cultura Económica, Editorial Joaquín Mortiz, otros sellos universitarios de la provincia mexicana, y Barral y Guadarrama de España, editaban sus poemarios y ensayos, la tercera edición de *La realidad y el deseo* (1958), *Desolación de la quimera* (1962), su edición de la *Poesía completa* de Altolaguirre, muerto en 1959 en un accidente automovilístico rumbo al festival de cine, San Sebastián, España, junto con su nueva mujer, María Luisa Gómez Mena (cubana millonaria y extravagante, que lo arrastró a más de una aventura).

Tan consciente estaba Cernuda de su peso como *scholar*, de su poética meditativa, neorromántica, antimodernista y de su discurso crítico, que publicó una diatriba titulada "Experimento en Rubén Darío", *Papeles de Son Armadans*, Mallorca, noviembre de 1960, en la que se permite llamar al orden a la crítica y descalificar la poesía del fundador del modernismo, a quien ya se le venía considerando como un clásico moderno, máxime en las vísperas del I Centenario de su Nacimiento, 18 de enero de 1967 y del Cincuentenario de su muerte, 6 de febrero de 1916.

Siete meses más tarde, Mejía Sánchez firmaba otro "Experimento en Luis Cernuda", *México en la Cultura*, diario *Novedades* (México DF, 24 de julio 1961, núm. 645, p. 3), pero exaltativo de la poesía de Cernuda, reconociéndolo como el "poeta total"; incluso, obviando reparos generales a su obra y deficiencias estilísticas particulares, y promoviendo su personalidad o imagen de marginado y receloso que el poeta gustaba proyectar de sí mismo.

HPR/57

Cernuda, "firme en todo, más en sus absurdos",⁴ según Max Aub, guardó silencio o se hizo el desentendido, leyendo acaso el elogio y la valoración, como un sutil o tácito reclamo a su ética ya su poética, por parte del dariano amigo. No se sabe si antes o después del ensayo fechó en este 1961 una dedicatoria más:

Para Ernesto Mejía Sánchez

Recuerdo de su amigo

Luis Cernuda

Pero, en verdad, tal exaltación no era falsa, aunque algo cómplice. Parece que Mejía Sánchez encontraba en la poesía del andaluz, convergencias o coincidencias: el poema en prosa de *Ocnos*, que cultivaría con absoluta individualidad y una mayor y mejor libertad como forma de la poesía moderna; la poética meditativa de cuño inglés, que en él es contemplativa, eticista o senequista, recordemos su título *Contemplaciones europeas* (1957), la asunción del destino maligno del poeta, que lo hermana con el Demonio, y su consecuente escepticismo.

⁴ Max Aub, "Al volver del entierro de Luis Cernuda", en *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, núm 5 (diciembre de 1963).

HPR/58

Cuando Mejía Sánchez empezó a tratar a Cernuda, era ya un poeta de voz segura y diferenciada, sin embargo, hasta hoy no hemos encontrado reconocimiento alguna del andaluz para el nicaragüense. Mejía Sánchez era el autor de por lo menos tres breves libros de poemas, *Ensalmos y conjuros* (México, Cuadernos Americanos, 1947), el largo poema versicular, *La Carne contigua* (Buenos Aires, Sur, 1948) y *El retorno* (México, Los Presentes, 1950), además de una serie de textos seleccionados en *Antología* (1946-1952, Madrid, 1953) y en la *Antología de la nueva poesía nicaragüense* (Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949).

Si bien es verdad que Mejía Sánchez magnificaba al Cernuda poeta, enfrentaba con objetividad y autoridad al Cernuda crítico; recuérdese que desde 1950 Mejía Sánchez se había revelado como un dariano o dariísta profesional, es decir, como uno de los más destacados discursos de la crítica filológica (o científica) dariana tanto en la Universidad Nacional Autónoma de México como en el Colegio de México; algo que Cernuda no podía ignorar porque laboraba igualmente para esas casas de estudio. Mejía Sánchez era todo un crítico, anotador y fijador textual riguroso, compilador incansable y exegeta de los *Cuentos completos* de Rubén Darío, con introducción de Raimundo Lida, México, Fondo de Cultura Económica, y de la *Poesía / Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa*, con estudio preliminar de Enrique Anderson Imbert, México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1952, además de firmante de innumerables artículos.

En septiembre de 1962, el nicaragüense quiso llevar al propio terreno de Cernuda la polémica, la universidad de Oxford, Primer Congreso Internacional de Hispanistas y presentado por el hispanista inglés Reginald Brown. Digo al propio terreno, porque, como se sabe, Cernuda basa su ataque contra Darío en uno de los ensayos del catedrático de Oxford, Cecil Maurice Bowra, *Inspiration and Poetry* (1955), obra dedicada a examinar a los grandes poetas del Occidente desde el punto de vista de aquel entonces, hace medio siglo.

Con verdadera imparcialidad, ejercitándose en esta “disciplina menor del espíritu”, como quería el maestro, sin inanimadversión alguna

HPR/59

ni apasionamientos ociosos, el nicaragüense en posesión de un instrumental histórico, filológico, sociológico y exegetico, demuestra en su alegato que Darío es, en medio de vaivenes circunstanciales, el "poeta del siglo XX"; sin dudas, a la vista de los ojos actuales, puede verse en él -dice el maestro para concluir- al responsable de su propia antología, sabio y experimentador, al profundo conocedor de su ánima, a quien el mundo y la muerte proponían enigmas más pavorosos que la bella literatura, para quien la poesía fue "una camisa férrea de mil puntas cruentas", "una búsqueda o una condenación". Simultáneamente expuso a Cernuda como un repetidor radical de las reticencias de Bowra respecto a Darío. Con todo y la altura, el tono mesurado y el tacto, Mejía Sánchez no pudo salvar a Cernuda, quien no salió bien librado de la réplica. Evidenció la jactancia e irresponsabilidad de Cernuda al atenerse y confiarse a una lectura adolescente, inconsistencia teórica al aplicar conceptos ambiguos o imprecisos y carencia de discurso, suplida con la adhesión a Bowra, invocado como autoridad desconocida y exótica en el ámbito hispano, lo que a su vez descubrió su complejo de inferioridad ante la cultura inglesa, además de desinformación, desvinculación y subestimación por la crítica americana y española, Pedro Salinas incluido; todo lo cual es grave para un crítico con el cuestionamiento y las pretensiones que exhibía Cernuda.

Esta ponencia de Mejía Sánchez fue discutida y comentada aprobatoriamente por el doctor Antonio Castro Leal, de la Universidad de México, quien escribió además una crónica con el título de "Rubén Darío en Oxford", y por el doctor Yakou Malkiel, de la Universidad de California, editor de *Romance Philology*. Cernuda, moviéndose en estos años en medios universitarios norteamericanos, San Francisco y Los Angeles, tampoco se dio por enterado y menos que recogiera el guante, razón por la cual Mejía Sánchez decidió mientras tanto no imprimir su refutación. En verdad, en los postreros años de su existencia, Cernuda había llegado a un severo aislamiento, casi sin familia, a no ser sus hospederos, o "rodeado de enemigos imaginarios"⁵

⁵ Idem

HPR/60

y a un escepticismo que arrastraba desde décadas atrás en materia y forma de gobiernos, credos y pensamiento, quedando sin patria, sin las Españas posibles.

En vida como en muerte, el nicaragüense dejó constancia de su amistad o si se quiere, lealtad y de su admiración por el poeta y crítico español. Hubo harta lucidez y sabiduría para que la diferencia y el justo criterio se mantuvieran. Amistad no quita probidad, y la sinceridad cordial y sabia es realmente la máxima altura. El 5 de noviembre de 1963, fecha del repentino fallecimiento, "seguramente como (Cernuda) habría preferido, de poder escoger"⁶, Mejía Sánchez fue de los pocos asistentes a su velorio. Igualmente, al siguiente día, 6 de noviembre, concurrió al sepelio y al funeral asimismo de precaria concurrencia; sólo unos cuantos: Paloma Altolaguirre, Joaquín Díez-Canedo, Francisco Giner, Max Aub, Carlos Pellicer, Alí Chumacero, y el joven Guillermo Fernández, quien había viajado al DF en esa ocasión para conocer en persona a Cernuda, pero se encontró con la sorpresa de su muerte. Entre esta nómina, Aub⁷ omite el nombre de Mejía Sánchez para llamarlo despectivamente un "académico", acaso resentido por la réplica a Cernuda en pro de Darío.

Tres años más tarde, 1966, Mejía Sánchez levantó una de sus *Estelas/Homenajes* (1971) a

LUIS CERNUDA

El español aquel.

El andaluz.

El solo, decoroso, limpio, altivo

Le dio cara a la muerte con descaro-

⁶ Ibidem.

⁷ Ibidem.

HPR/61

Peor que soldado iluminado súbitamente
Por la granada roja de su propia conciencia.

Adolescente envejecido, ángel malvado
Y generoso: No lo toquéis.
Más que poeta.

Ni la animala pudo meterle maña
En la bragueta.
Unos libros ingleses por aquí,
Una pipa de fresno, la
Página blanca o escarlata.
La historia. No. Cernuda
No pasará.

Reconózcase en los primeros seis versos cómo la imagen convencional o manida del gentilicio andaluz, sinónimo antes y después de fandangos, panderetas y gitanerías, es invertida, refutada y fijada en cuatro adjetivos: "solo, decoroso, limpio, altivo", definitorias de Cernuda, para convertirlo en un combatiente estallando sobre la trinchera, víctima de su propia conciencia o iluminación (Recordemos el artículo de Altolaguirre citado al principio de estas páginas).

Los siguiente versos connotan la imagen contradictoria de la humanidad del poeta, su familia de ángeles caídos, su rebelión y su revelación que lo hacen trascender al mismo poeta, y quedar "más que poeta", intacto.

En cuanto a esta "animala" que aparece cifradamente, la que "no pudo meterle maña/en la bragueta", debo decirlo sin ambages porque así lo aclaró el maestro Mejía Sánchez, se trata de María Luisa Gómez Mena, quien en sus desplantes o en actos de provocación subida de copas o de fármacos, solía tentar ociosa y reprochablemente a Cernuda, un hombre cuya opción sexual era conocida por todos pero por todos respetada y llevada por él con dignidad y pudor, además de ser hermano y huésped de su entonces compañero Altolaguirre. Pipa, libros ingleses, página mallarmeana o comprometida sólo acentúan las

HPR/62

afinidades éticas y estéticas de Cernuda, tanto que la consigna de la resistencia madrileña: "no pasarán" en los últimos días de lucha, se reduce o limita para saltar a la inmortalidad o permanencia de Cernuda, quien, según su admiración y visión crítica "no pasará".

En este mismo 1966, la Academia Nicaragüense de la Lengua quiso hacer una especie de memoria de la polémica, y publicó *Rubén Darío en Oxford* (Managua), recogiendo los textos de Cernuda, Bowra, Mejía Sánchez y una reseña de Torres Ríoseco. Así, Mejía Sánchez que "en vida del poeta español, se negó a la publicación de su trabajo, por no perturbar la amistad", varió "de criterio al respecto, en pro de la Academia de su país natal y como homenaje a Darío en el cincuentenario de su muerte, 1966", advierte la nota introductoria. En este año cedió su "Rubén Darío, poeta del siglo XX", a *Universidades*, revista de la Unión de Universidades de América Latina (México, abril-septiembre 1966, 9-26, con una antología de Darío 27-50). Y en 1970, lo incluyó en su tomo, *Cuestiones rubendarianas* (Madrid, Revista de Occidente, Colección Cimas de América).

Sea este documental, baraja de personas y personajes, fechas, dedicatorias, cartas, poemas y hechos, ensayo de relaciones literarias, un homenaje a Luis Cernuda, en el Centenario de su nacimiento, 21 de septiembre de 2002 y un tributo al maestro Mejía Sánchez, teórico y practicante de las relaciones literarias, que, como en este caso se le convertían en la profesión unilateral de una admiración, y en las que solía tener, como recomendaba Alfonso Reyes para juzgar a los seres humanos, toda la "piedad y delicadeza", máxime cuando se trataba de poetas tenidos como "padres y maestros mágicos".